ESCAJA, Tina y María Natalia PRUNES (eds.). 2021. *Por un lenguaje inclusivo. Estudios y reflexiones sobre estrategias no sexistas en la lengua española*. Colección El árbol de las palabras, 5. New York: Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), 396 pp.

CRISTAL YESEIDY CEPEDA RUIZ

Escuela Nacional de Antropología e Historia, CDMX, México

cyeseidy.cepeda@enah.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-2848-9560>

La discriminación y la inclusión lingüístico-discursiva han sido temas de interés en lenguas como el inglés y el sueco desde 1970, y han tomado impulso en las últimas dos décadas en el contexto de la lengua española; sin embargo, son recientes los estudios que se pueden encontrar que van más allá de la sanción gramatical y muestran un interés genuino del tema. *Por un lenguaje inclusivo. Estudios y reflexiones sobre estrategias no sexistas en la lengua española* recaba textos que avalan, en diferente medida y desde varias perspectivas (glotopolítica, psicolingüística, etcétera), el lenguaje inclusivo en español. La obra surge de un artículo de opinión publicado por Gustavo Gac-Artigas en agencia EFE (texto incluido en el libro) sobre el debate entre integrantes de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) y de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE).

Esta obra puede ser consultada por una amplia audiencia interesada en el lenguaje inclusivo, es decir, tanto por el sector académico, como por el público general. No obstante, el documento es especialmente útil entre quienes estén desarrollando una investigación y requieran asentar los antecedentes actualizados sobre la inclusividad discursiva en español, así como entre quienes desean iniciar una investigación y necesitan explorar metodologías y propuestas teóricas concretas.

Este libro, además, presenta la diversidad que el tema requiere y se aleja de lo escrito desde una perspectiva prescriptivista, pues, en primer lugar, todos sus textos reconocen “la dimensión social y política de la lengua” en contraposición a los argumentos de la Real Academia Española (RAE); en segundo, si bien la mayoría de los escritos son de corte académico (10 artículos ubicados en la primera sección del libro), otros deambulan espacios más íntimos como la poesía, ilustración y opinión (10 textos consignados en la segunda sección); en tercer lugar, algunos artículos definen el lenguaje inclusivo (Prunes, pp. 23-34; Guillén Solano, pp. 155-180; Castro, pp. 277-296), algo relevante porque se suele asumir que se trata exclusivamente de la visibilización de la identidad de género a través del morfema neutro *-e*, o del desdoblamiento de género gramatical; en cuarto lugar, algunos de los trabajos reflejan una mirada que va más allá del binarismo sexo-genérico, y le dan cabida a otras experiencias identitarias poco visibilizadas por la lingüística tradicional; en quinto lugar, los textos emplean diferentes estrategias de in-

clusividad discursiva (-e, -x, el sustantivo *persona*, entre otras), con la finalidad de ejemplificar la gran variedad de mecanismos de inclusión textual que se pueden emplear.

Ahora bien, entre los artículos académicos se encuentran, por un lado, aquellos que reflexionan teóricamente sobre el lenguaje inclusivo (Aguirre Sarra, pp. 37-58; Villar, pp. 213-242; Castro, pp. 277-296; D'Andrea y Mendoza Posadas, pp. 297-327) y, por otro lado, los que examinan la constitución española (López Medel, pp. 61-94), diccionarios y gramáticas (Simón-Alegre, pp. 95-124), periódicos (Battista, pp. 127-153), libros de texto (Guillén Solano, pp. 155-180), cuestionarios (Nogueira, pp. 183-212) y redes sociales (Troncoso Flores, pp. 245-276). En general, los artículos vinculan el lenguaje inclusivo con tópicos como ideología (Battista, Villar, D'Andrea y Mendoza Posadas, Guillén Solano), subjetividad (Aguirre Sarra), poder (López Medel, Guillén Solano, Castro), identidad (Nogueira, Castro), estereotipos de género (Guillén Solano), género gramatical (Simón-Alegre, Troncoso Flores, López Medel, Villar) y cambio lingüístico (Villar), entre otros.

En la introducción se destaca el posicionamiento abiertamente político del proyecto y la crítica al machismo académico que rodea el tema. Escaja (pp. 15-22), por ejemplo, cuestiona la poca participación de mujeres en la RAE y la dificultad de incorporar nominales ocupacionales femeninos en los diccionarios. Por su parte, Prunes (pp. 23-34) afirma que el fenómeno sólo puede entenderse si se ve la lengua como medio regulador y creador de la realidad social, y el lenguaje inclusivo como un posicionamiento político e identitario.

Aguirre Sarra (pp. 37-58), por su parte, afirma que el lenguaje perpetúa dinámicas de poder y discriminación: mediante la lengua se juzga el contexto como “normal” o “esperable” y se privilegia al referente, mientras que lo que se califica como “anormal” o “inaceptable” es marginado y sancionado. Siguiendo esta idea la autora se pregunta por el trato que se da a las realidades segregadas e invita a la reflexión sobre lo que se esconde tras la aparente normalidad, por ejemplo, del concepto *lengua estándar*.

Por su parte, López Medel (pp. 61-94) revisa la constitución española y los hallazgos del *Informe* de la RAE (2020). Esta autora distingue entre el “masculino gramatical” (o no marcado) y el “semántico” y reconoce inconsistencias en el uso del primero en la constitución; luego, clasifica las frases nominales según género semántico, gramatical y neutro (sustantivos de desinencia común sin modificadores), también halla predominio del masculino semántico (para el cual propone estrategias específicas de inclusividad) e identifica que las referencias hacia las mujeres son escasas, estereotipadas y que se hacen mediante el femenino semántico.

Simón-Alegre (pp. 95-124) hace una serie de reflexiones acerca de la presencia femenina en espacios académicos; indica que si bien desde su fundación en 1713 la RAE no excluyó expresamente a las mujeres, sus acciones reflejan un borrado continuo de su presencia, por ejemplo, emplea el masculino plural genérico desde sus primeros estatutos (1715), rechaza y retrasa la inclusión de académicas y suprime ilustres escritoras de los ejemplos del *Diccionario de autoridades*. La autora también repasa la interacción entre género gramatical y sexo biológico, tema que resalta desde 1850 por la inexactitud con la que se aborda en las obras de referencia.

Asimismo Battista (pp. 127-153) analiza desde el discurso multimodal cinco notas periodísticas digitales sobre la propuesta para crear un manual de lenguaje inclusivo por parte del gobierno argentino en 2020; revisa el cuerpo del texto, titulares, imágenes (que suelen presentar personas que indexan ideas y partidos específicos) y los hipervínculos. Siguiendo el concepto de *ideología* la autora distingue entre “lenguaje neutral” y “lenguaje inclusivo” (definido como un recurso político restringido al morfema *-e*, especialmente en frases nominales plurales).

Por su parte, Guillén Solano (pp. 155-180) analiza las estrategias discursivas de tres libros de texto de enseñanza del español como segunda lengua. Los resultados indican que los textos sobre literatura privilegian a escritores, mientras que los de divulgación son más equitativos; además, señala que estos libros siguen asumiendo estereotipos de género femenino (maternidad, cirugías estéticas, desórdenes alimenticios, etcétera) y masculino (deportes, trabajo). En la parte final del texto la autora propone mecanismos discursivos que complementan las políticas lingüísticas incluyentes que ella considera que deben ser implementadas en el aula.

En Nogueira (pp. 183-212) se aprecia un cuestionario que indaga la opinión de estudiantes de una secundaria argentina sobre el lenguaje inclusivo. Los resultados indican que se le identifica con conceptos como *respeto*, *cambio*, *innecesario*, *incorrecto*, y sobre todo se le circunscribe al uso de *-e*; además, se observa gran apoyo del empleo de recursos inclusivos, especialmente entre quienes se identifican o interactúan con personas no binarias, y se evidencia un fuerte desconocimiento de noticias relacionadas con el tema.

Villar (pp. 213-242) se centra en el lenguaje inclusivo como cambio lingüístico. Inicia con los postulados estructuralistas que desligan el cambio de intereses individuales; luego, desde la teoría de la enunciación, lo relaciona con la noción de *ideología*. Asimismo, la autora repasa aspectos cognitivos como la adquisición y procesamiento de las modificaciones de género gramatical, este apartado es relevante porque Villar confirma la conexión entre género gramatical y género social en situaciones en las que el referente es animado.

Por su parte, Troncoso Flores (pp. 245-276) revisa en diversas fuentes el morfema neutro *-e* y detalla sus posibilidades de avance y restricciones gramaticales. Además, indaga el trato binarista/diverso que la RAE da a los conceptos de *sexo*, *género* y *lenguaje inclusivo*. Destaca la comparación que hace la autora de la entrada *ídola* en el *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES) (19 datos) y en Google (548,000), resultados que indican que aquello que la RAE considera como “usos mayoritarios” obedece a una mínima parte de lo que se dice en situaciones reales. Finalmente, la autora resalta que no es claro el origen de *-e*, lo que implica un llamado a investigar este aspecto.

Castro (pp. 277-296) reflexiona acerca de cómo se pueden visibilizar las identidades sexo-genéricas disidentes en la lengua española sin recurrir a estrategias que las deshumanicen. La autora establece que nuestra existencia está supeditada al lenguaje y a las normas que la sociedad establece como posibles y adecuadas, por tanto, quienes no siguen lo instituido recibirán como sanción la marginalización y deberán recurrir a estrategias, a veces subversivas (uso de *-e* y *-x*, *lo* o *elle*), para identificarse fuera de la norma y, en consecuencia, tener representación en la lengua y en la sociedad.

En el último artículo, D'Andrea y Mendoza Posadas (pp. 297-327) discuten si el lenguaje inclusivo confunde los conceptos *género gramatical*, *sexo* e *identidad de género*. El texto afirma que el debate surge por el enfoque desde el que se habla: analizar la lengua como un sistema independiente de su carácter social (estructuralismo y generativismo) o fijarse en el uso y reconocer la variación motivada por factores identitarios (escuela materialista). Se asegura que la tarea de estandarización de la RAE es una planificación lingüística desde el poder y la dominación; mientras que los grupos feministas y de la diversidad establecen el lenguaje inclusivo como una política lingüística desde el uso, la identidad e ideología.

La segunda parte del libro, "Creaciones libres", contiene 10 textos cortos en diferente formato. El primero de ellos, de Gac-Artigas (pp. 331-335), es la columna de opinión que motivó la edición del libro. El texto reflexiona sobre la polémica generada por la petición del gobierno español para que la RAE revisara la constitución. En tono irónico Gac-Artigas señala que esta discusión puede conllevar a debatir el género, la paridad de cargos y la igualdad social, y afirma que en búsqueda de la "estabilidad de la lengua" la RAE ha descartado la variación y los usos de grupos no hegemónicos a partir de estadísticas sesgadas. Por su parte, Campoy y Ada (pp. 337-338) reconocen los cambios que hay en las sociedades y en las lenguas e indican que en un contexto en el que se cuestiona el binarismo de género y en el que las mujeres han modificado los roles tradicionales, se requieren estrategias lingüísticas que les den cabida a todas estas identidades. Las autoras se postulan a favor del empleo de *-e* apoyándose en que muchos sustantivos ya terminan en esta vocal.

Rojo (pp. 339-340) confiesa que debido a las condiciones de violencia, desigualdad y discriminación vividas en Venezuela consideró inicialmente el lenguaje inclusivo como un asunto ajeno y sin importancia. La autora asevera que incluso la academia se ha promulgado por no estudiar el tema por la evidente conexión entre el género y la lengua.

Pérez López (pp. 343-344) ofrece uno de los textos que rompe con la "cotidianidad" del libro: un poema corto en el que confluyen las palabras, la violencia de género, el absentismo gubernamental y la lucha de las mujeres.

Gutiérrez (pp. 345-347) reflexiona sobre la feminización de términos ocupacionales en el francés *quebequense*, fenómeno que inició en 1970 y que no supuso mayor conflicto en Canadá. Además, comenta que en Francia se ha intentado en años recientes impulsar estrategias lingüísticas como la "regla de la proximidad" en pro de la inclusividad, pero la propuesta no ha tenido acogida en el francés *quebequense*.

Por su parte Gómez Font (pp. 349-351), al igual que Rojo, confiesa haber sido parte de la oposición al lenguaje incluyente y admite que fue su contacto con varias lingüistas lo que la hizo reconocer su relevancia. Este texto permite ver que las opiniones no son fijas y que apoyar el discurso inclusivo no implica usarlo siempre.

Lojo (pp. 353-355) aporta el texto más conservador del libro. La autora asegura que las motivaciones del cambio lingüístico son internas y atribuye la molestia que ocasiona el género gramatical a los cambios sociales que se experimentan en la actualidad, así como a la necesidad de una sociedad más inclusiva, no obstante, considera que la lengua ya tiene mecanismos incluyentes que no ameritan modificaciones estructurales.

Ahora bien, Barrera Linares (pp. 357-359) cuestiona la supuesta inclusividad que recubre el masculino genérico no marcado y considera superficial argumentar que las lenguas que poseen neutro o no marcan género no son incluyentes (idea que el escritor no profundiza). Barrera indica que para que el lenguaje inclusivo se instaure exitosamente en español necesita tiempo, la implementación de políticas lingüísticas y el consenso de la sociedad.

Gac-Artigas (pp. 361-364) afirma que el lenguaje inclusivo no garantiza la equidad, pero es un paso fundamental para lograrla. La autora debate el argumento que excluye la misoginia y discriminación como efectos de la lengua y se pregunta por lo que oculta este rechazo. Además, a partir de la creación de neologismos como *feminicidio*, Gac-Artigas afirma que los cambios en las lenguas pueden incluir objetivos políticos y sociales.

En el último texto, Martignone y Fernández (pp. 365-366) ofrecen cuatro ilustraciones con frases traducidas de Homero, Esquilo, Ovidio y Virgilio. Las traducciones desafían el masculino genérico y la heteronorma mediante el uso del desdoblamiento, *-@* y *-e*.

En suma, *Por un lenguaje inclusivo...* ofrece una amplia gama de textos, posturas, enfoques y materiales destinados a quienes se interesan por el lenguaje inclusivo en español fuera y dentro del ámbito académico. La obra aborda la inclusividad verbal (con algunas revisiones del componente no verbal) desde su multidimensionalidad y multicausalidad, asimismo, la mayoría de los textos no se limita a sancionar el lenguaje inclusivo, sino que desde diferentes ópticas lo estudian y cuestionan; esto representa una ruptura con la postura prescriptivista encabezada por la RAE y sus seguidoras/es, así como un gran aporte a la lingüística actual. Este libro brinda respuestas a dudas habituales, discute las posiciones antagónicas más frecuentes y señala contradicciones y vacíos investigativos que pueden tomarse como fuente de inspiración para futuros estudios que esperemos se den desde una perspectiva que involucre no sólo a la lingüística, sino a otras ciencias y disciplinas, tal como lo requiere el fenómeno.